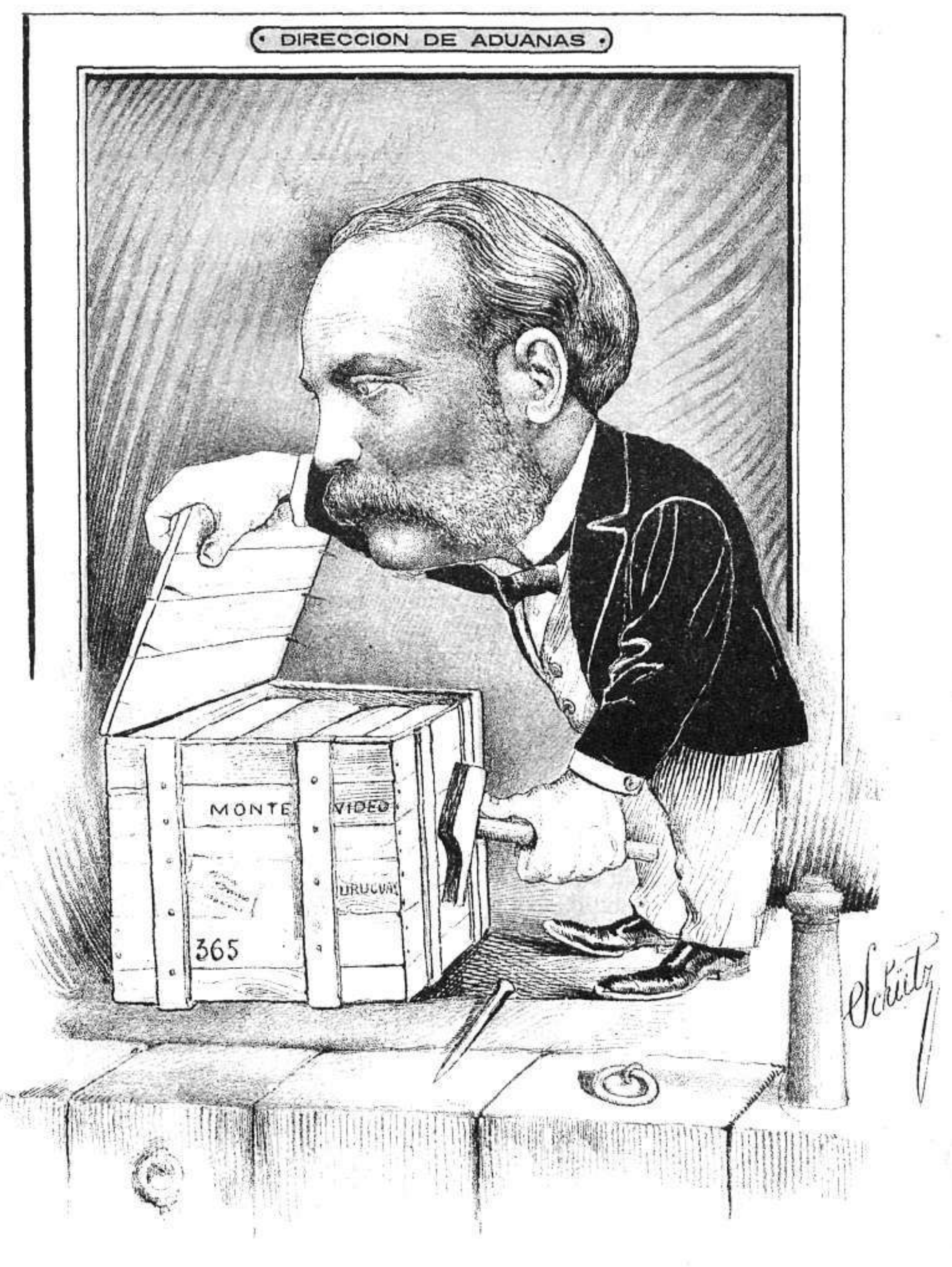



## CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ENRIQUE GRADIN




La gente contrabandista
de Gradin anhela el fin,
pues vé imposible que exista,
un *vista* corto de vista
con la vista de Gradin.

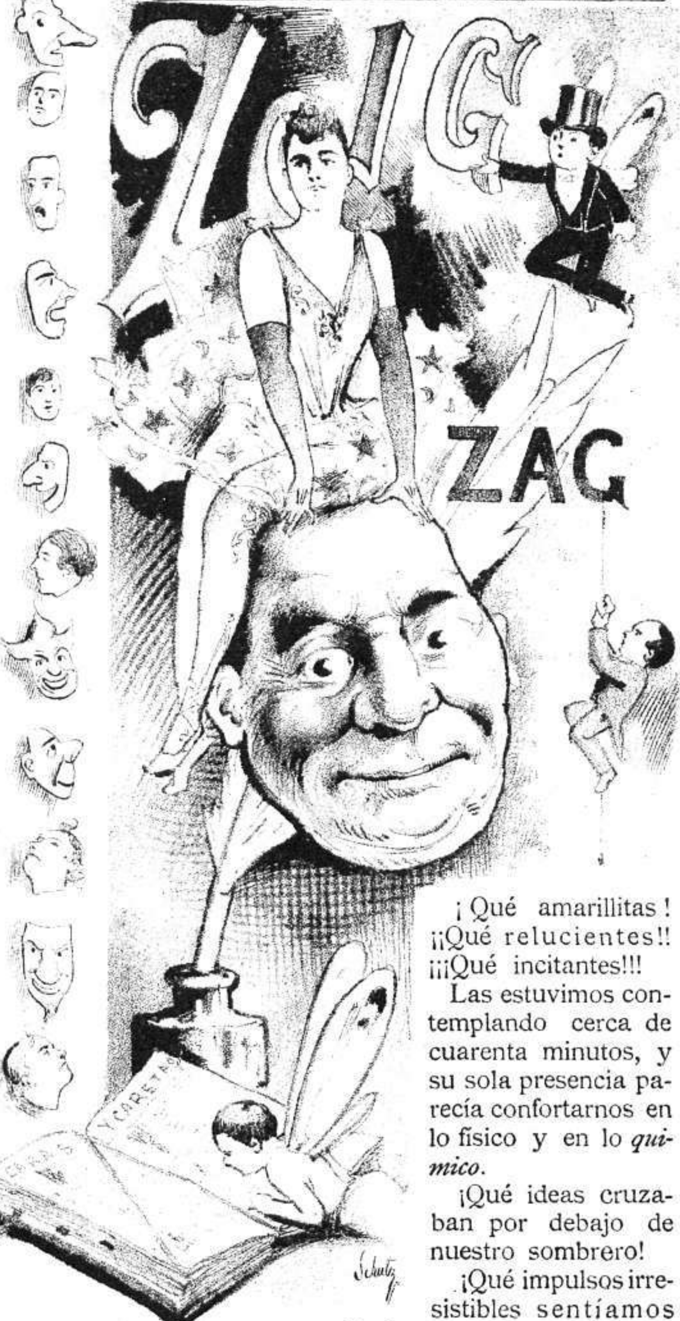
AÑO II
Nº 56
Agosto 9 de 1891
PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

| | | |
|---|---|---|
| Un mes | $ | 1,00 |
| Seis meses | " | 5,00 |
| Un año | " | 9,00 |

EXTERIOR
*Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.*
Número corriente 30 centésimos ÷ Número atrasado 60 centésimos
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Río Negro 250
MONTEVIDEO
IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

**SUMARIO**






¡Qué amarillitas! ¡¡Qué relucientes!! ¡¡¡Qué incitantes!!!

Las estuvimos contemplando cerca de cuarenta minutos, y su sola presencia parecía confortarnos en lo físico y en lo *químico*.

¡Qué ideas cruzaban por debajo de nuestro sombrero!

¡Qué impulsos irresistibles sentíamos desde las extremidades de los dedos hasta las extremidades de los codos!

A no haber parecido chocante la peticion, hubiéramos hecho á su dueño la de que nos permitiese revolcar en ellas, por darnos el gustó de tocarlas con todo el cuerpo.

¡Y qué cantidad! Era un chorro sin intermitencias, como el del agua corriente con *pluma*.

Cada *cheque* era una varita mágica que hacía brotar los talegos, como los granos á un varioloso. y como los protestos á un deudor en falencia.

Hubo quien se posesionó de 20 talegas, sin inmutarse.



Si somos nosotros los receptores de ellas, á estas horas estamos medio *finados* por la emocion.

¡Pues ahí es nada, veinte talegas de oro!

Calculando á cuatro mil pesos por talega, hay para ochenta mil cosas de á diez reales y para ciento sesenta mil de medio peso.

¿Quién con ese número de cosas no es feliz?

Me dirán que puede no serlo el que las tenga de botica, porque esas cosas indican falta de salud; pero es muy raro que ésta se quebrante al extremo de exigir tanto remedio.

Además, el mortal que dispone de ochenta mil pesos, digase lo que se quiera, es un ser dichoso, con salud y sin ella.

¿De qué sirve la salud sin dinero?

El hombre sano tiene buen apetito, ánimo para divertirse y disposición para disfrutar de todo lo que le pide el cuerpo; quítenle los medios de satisfacer esas necesidades y esos deseos y le verán hecho el ser más desgraciado de la tierra.

No lo es tanto, con serlo mucho, el que vive falto de salud, pero con el riñon cubierto. No tiene apetito, pero se nutre sin él; carece de gusto para divertirse, pero se divierte pensando en lo que se divertirá cuando se cure; no disfruta de lo que le pide el cuerpo al que está sano, pero disfruta de lo que pide el cuerpo al que está enfermo, porque sabe que lo que toma es lo aconsejado por la ciencia, y que esta se personifica en el médico que se ha podido proporcionar con su dinero.

En el caso peor, que es el de la muerte, puede considerarse dichoso el que la sufre siendo rico. Muere con la satisfacción de pasar á *cadáver distinguido*.

¿Con qué satisfacción muere el pobre? Con ninguna, como no sea con la de que le van á enterrar de balde.

Es, pues, una verdad inconcusa, que veinte talegas de oro representan, por lo menos, diez talegas de felicidad.

Calculando así, pueden figurarse ustedes, lo feliz que consideramos al dueño de esa *talegada* que vimos entregar.

Ignoramos la profesión que tiene, pero sin reparo jugaríamos la cabeza, á que no es redactor de periódicos festivos.

¡Qué ha de ser! Quizá no haya tomado la pluma en su vida, ni para escribir á la familia. Mas fácil es que, lejos de vivir con la pluma, lo haga *desplumando* al que necesita de ella para suscribir *conformes*.

Los de nuestro gremio jamás son factores en la extraccion de las reservas metálicas que tienen los bancos. Hacen acto de presencia por simple curiosidad en el local de esas instituciones; recrean los ojos en las monedas que circulan de adentro para afuera, ó de afuera para adentro, y salen por donde entraron y tan pobres como cuando lo hicieron.

A eso se limitó nuestro *rol* en el Banco de Lóndres el dia de la *corrida*.

Pero no estamos quejosos del todo, porque ya hemos dicho que tuvimos cerca de cuarenta minutos de placer, viendo el oro que se *lidiaba* en ella y codeándonos con los afortunados *lidiadores*.

Pasa con el vil metal, lo que con las mujeres hermosas: cuando no se poseen, sirve de consuelo el mirarlas.

Todavia estamos haciendo cuentas sobre la aplicacion que dariamos al oro que desfiló ante nosotros en los momentos que estuvimos en el Banco de Lóndres.

Confidencialmente vamos á decirles los puntos mas importantes que abarcan nuestros proyectos:

Primero: Abolicion inmediata de todo lo que huela á trabajo mental ó corporal.

Segundo: Adquisicion de una finca urbana para evitar todo roce con caseros.

Tercero: Apertura de un pozo artesiano ú *oficiosiano*, para surtirnos de agua por nuestra cuenta y no tener que entendernos para nada con la Empresa de Aguas Corrientes.

Cuarto: Donacion del dinero que haga falta para organizar un servicio de correos que no pierda cartas, ni paquetes de periódicos, ni nada de lo que se le confie.

Quinto: Idem, idem, idem, para que, en concepto de *pret* extraordinario, se dé á los guardias civiles lo que precisen para que puedan comer algo extraoficialmente.

Sexto: Idem, idem, idem, para que un grabador haga las medallas conmemorativas de la guerra del Paraguay, con mas arte que las que ha hecho el protegido de Callorda.

No podríamos vivir tranquilos viendo esos mamarrachos.

Y séptimo: Abonar á la Comision de Caridad el importe de las utilidades que calcule obtener con la lotería durante un año, para vernos libres, siquiera por ese tiempo, del asedio de los billeteros.

Esto es lo primero y principal que haríamos, siendo nuestro el oro que vimos.

Despues, como pueden figurarse, nos proporcionariamos todos los demás placeres que amenizan la existencia del rico: buena mesa, buena ropa, buenos carruajes, buenas..... ¿A qué seguir? De cuanto hay, y todo bueno.

¿Escribir? ¡Ni pensarlo!

Unicamente para firmar giros contra el Banco que tuviera nuestra plata, y para eso, con estampilla, para no poner en la mano el odioso palitrote que sujetamos con los dedos en este instante.

Distribuiriamos el dia en la forma siguiente: la mañana, para dormir; la tarde para no hacer nada; y la noche para descansar. Completa hartura de holganza.

Ni el Obispo iba á darse mejor vida que nosotros.

¡Oh engendros de la fantasia! ¡Huid de la nuestra, ya que nos veis en la tarea mas irreconciliable con el lucro!

¡Huid, huid, porque acabariais por inspirarnos ideas de las que castiga el Código.

A vosotros se debe que haya en el mundo tantas personas dedicadas á fabricar moneda por su cuenta sin autorizacion del Gobierno.

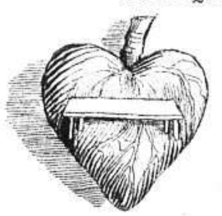
***

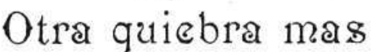
Dice un diario:

«Asegúrase que el Club Ingles pasará á ocupar el edificio que tenía en la calle 25 de Mayo la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas».

Ya por cuestion de intereses,
ya por un club que se pasá,
no quiere Dios que esa casa
se vea libre de *ingleses*.

EUSTAQUIO PELLICER





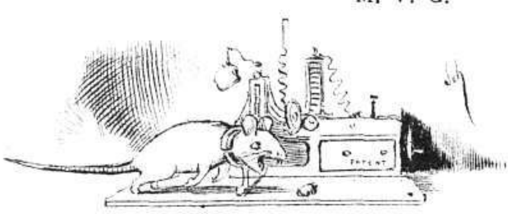
## Otra quiebra mas

A.... M. B.

Como ruedan al fondo del abismo,
sin poderlo evitar,
el Banco Inglés del Rio de la Plata
y el Banco Nacional.
Como siguiendo la corriente misma,
trás de duro bregar,
de comercio otras casas importantes
al precipicio irán.
Así de mis amores desdichados
el Banco se caerá,
debido á la insolvencia en que se halla
por tu estima falaz;
por la falsa atención con que velabas
su marcha regular,
por tu orgullo infundado, por tu necia
y loca vanidad
¿Qué se hicieron las bellas ilusiones
que te dí á custodiar?

¿mi fé, mis esperanzas, mis deseos?... .
¿No sabes contestar?
¿No sabes que tú debes rendir cuentas
á quien te pedirá?
¿No sabes que es mi corazón el Banco
muy próximo á quebrar,
y que son tus desprecios los deudores
que tratan ¡sin piedad!
de arrojarlo al abismo del olvido?.....
¡Ah! ¿Empiezas á llorar?. ...
¿Es así como cumples tus promesas,
como quieres salvar
la pendiente escabrosa de mi aprecio?
¡Cuán engañada estás!
La ingratitud con el amor es fraude
que pudiste evitar
¿No lo hiciste? La culpa no fué mia.
Tu te arrepentirás.
Pues, aunque solo un beso de tu boca
pudiera solventar
de mi ambición los créditos; en cambio
tu capricho tenaz
y tus falsos afectos, enseguida
la quiebra pedirán;
sin saber que al hundirse para siempre,
sin poderlo evitar,
el Banco Inglés del Rio de la Plata,
el Banco Nacional
y el Banco de mi amor infortunado. ...
al cáos volverán!.. ..

M. V. C.



# Invenciones

Los inventos son como las cerezas: salen enredados unos á otros. Basta la averiguacion de un principio para derivar de él sinnúmero de consecuencias. El hervor de un puchero dió vida á las poderosas máquinas que arrastran en tierra pesadísimos coches y mueven en el mar á los buques, con gran admiracion del muchachuelo que decia:

—¡Mira, mamá, una locomotora que está bañándose!

La electricidad es hoy base de muchísimos juguetes, despues de haber puesto *en comunicacion* por la palabra á los mas apartados continentes y de haber sido utilizada como medio terapéutico. Ahora vá á reemplazar en sus funciones al verdugo, y mañana aspirará á resucitar muertos.

¿Han leido ustedes alguna vez en los diarios las relaciones de los privilegios concedidos á inventores? Pues no dejen de leerlas siempre que puedan, porque constituyen un entretenimiento tan divertido como ameno.

Privilegio á un sistema de ratoneras perfeccionadas, que al coger á un ratón le obligan á gritar para que se acuda á recogerle y deje el puesto libre á los que vayan despues llegando.

Privilegio á unas cajas de muerto que permiten á éste adoptar todo género de posturas.

Máquina perfeccionada para cortar espárragos y mondar alcahuciles.

Contador de billetes de Banco que los recoge, los dobla, los suma por paquetes de á mil pesos y separa desde luego á los que son de dudosa legitimidad.

Preparadoras de *foie gras*: se mete un ganso vivo en el receptáculo de uno de sus extremos, y por una válvula del opuesto van saliendo almohadas de pluma, pepitoria de pechuga y tarritos de *foie gras*, cerrados y con su correspondiente etiqueta.

La oradora, máquina que movida por un pedal, al alcance de los diputados silenciosos, les hace prorrumpir en inspirados discursos.

La misma, con la adición de nuevos órganos que dan orígen á los *apoyados*, *risas*, y *murmullos de aprobacion*.

Estos y otros triunfos de la industria moderna no se logran sin perseverantes inventores que consagran á los mismos sus vigilias, su instrucción y sus afanes. Por eso, entre las profesiones modernas, figura en puesto muy preferente la de inventor, no siendo extraño que algun padre, mirando la fortuna y el porvenir de sus hijos, diga:

—A Pepito, el mayor, le crio para Representante, que es oficio lucrativo; á Enriquito, el segundo, para Ministro, y á Luisito, el pequeño, *para inventor*.

—¡Hola! Muestra buenas disposiciones.....

—¡Ya lo creo! Ayer puso en la puerta de la calle un clavo para que todos los transeuntes fueran enganchándose en él, y hoy le he sorprendido en la cocina chupando con una pajita hueca toda la sustancia del puchero.

—Es ingenioso.

—Tambien ha inventado una especie de ganzúa con la que nos abre todos los muebles, y una espátula untada de *pega-pega* con la que nos quita á su madre y á mi todo el dinero que tenemos guardado.

—¡Es el diablo!..... Lo que ahora necesita es inventar algun aparato que le permita huir de los guardias civiles y de la policía de seguridad.

La industria nos ha dotado de incubadoras de niños y nos facilita numerosos elementos para contribuir al desarrollo físico: dentro de poco tendremos cráneos de quita y pón para colocar nuestro cerebro en comunicacion directa con la ilustracion moderna; paralizaremos á voluntad la vida orgánica, como se para la marcha de un reloj, y volveremos á darnos cuerda para seguir andando.

Los problemas planteados son muchísimos, y muchísimos tienen que ser los inventores, constituyendo uno de los tipos mas curiosos del mundo moderno.

Lo malo es que entre lo sublime y lo ridículo solo media un paso, y que la inmensa mayoria de los inventores dista mucho de la sublimidad.

M. O. y Bernard



# La Providencia

Conozco á un caballero muy distinguido
que tiene lo que pocos han conseguido,
porque vive soltero con sus millones,
sin sufrir desventuras ni desazones.
Siempre le ha protejido la buena suerte,
¡es feliz! tira pesos y se divierte.
Sus amigos son hombres muy principales,
le trata todo el mundo con diplomacia,
y en fin, que no daria señas mortales
de la desgracia.
Pero este caballero tan respetable,
que tiene una fortuna considerable,
fué en sus tiempos un tipo como cualquiera,
que, haciendo los negocios á su manera
y robando á los pobres lo que podia,
vió crecer su fortuna de dia en dia.
Prestó sus capitales al mil por ciento,
tuvo toda su vida las manos súcias,
y en los pleitos habidos era un portento
por sus astúcias.
En el mundo le tienen por muy honrado,
siendo un ladron farsante bien educado,
y aunque de sus maldades hay mil testigos,
todos le consideran... . ¡son sus amigos!
haciendo de buen grado la vista gorda,
(¡La gente en casos tales es ciega y sorda!)
Él da fiestas grandiosas en sus salones,
todos le aprecian mucho, todos le adulan,
y sabiendo el origen de sus millones,
lo disimulan.
Se habló en una tertulia del tal sujeto,
y aunque en estas cuestiones nunca me meto,
empecé á criticarle sin miedo alguno,
llamándole indecente, granuja y tuno;
yo ví que se asustaban los que me oian,
y estas y otras palabras me dirigian:
«Insulta usted á un pobre que ha conseguido,
con su mucho talento, gran opulencia.
¿Que se vé por la suerte favorecido?
¡La Providencia!...»
En un café, más tarde, volví á expresarlo,
y no me quedan ganas de recordarlo,
porque todos dijeron con gran cinismo
lo mismo que los otros, casi lo mismo,
llenándome de insultos y de improperios
por haber descubierto tales *misterios*.
Desde entonces, ya tengo mucha experiencia
y aún me amarga el recuerdo del disgustillo.
Por eso al ver un *raspa* de la opulencia,
digo siempre ante el mundo: ¡la Providencia!
y añado por lo bajo: ¡Valiente pillo!

E. de Motta



# Diálogo

—¡Ay, querido Horacio! Estoy muy triste.

—En efecto, estás muy cariacontecido.....

—No me *ha acontecido* nada en la *cara*, te equivocas. Pero, soy muy desgraciado!

—Nunca has sido muy *agraciado*, de cara, al menos.

—Es verdad, tenemos algun parecido Quasimodo y yo, pero no es esta mi sola desdicha. Ya sabes que desde pequeño me ha perseguido la desgracia.

—Sí, pobre Serafin, cuando naciste ya te faltaba la inteligencia.....

—¡Horacio!

—La inteligencia necesaria para reconocer los elementos productores de tus desgracias.

—Tienes razon, tienes razon; yo soy el que no la tengo.

—¿La has perdido ya?

—No hombre, quiero decir que no tengo razon en disgustarme.

—Pero chico; no eres tan infeliz. Lograste una vez obtener varios pesos.

—Sí; el dote de mi mujer; pero el mayor *peso* de todo, vino en la persona de su mamá.

—¡Diablo!

—En efecto, diablo y suegra son parientes; el diablo las cria y ellas se nos juntan.

—Pero veamos; cual es tu última desgracia.

—¡Horacio; desprecian mi talento!

—Ah! Tú tienes.....

—Mucho pesar, mucha *pena*, aunque no me llamo Cárlos Maria *de*..... Si, no reconocen mis facultades. Mira, fíjate, he escrito un artículo, algo de lo muy bueno que se escribe aquí. Le he llevado á un periódico para publicarle y ¿sabes lo que me han contestado?

—Que.

—Que no podia publicarse, porque le faltaba,..... asi,..... calor, vida.

—Y bien ¿qué has dicho tú?

—Hombre. le he dicho; ¿cómo quiere Vd. que tenga vida *si mueren al final* todos los personajes?

—Pues por eso es que no te lo han publicado.

—¿Por eso?

—Si; la prensa condena el homicidio.

—Oye; yo no me he arredrado por esto. He empuñado nuevamente la pluma y en un dos por tres, he redactado otra pequeña novela. ¡Vieras que cosa! Pues bien; la llevo á otro periódico y me salen, con que al artículo, le faltaba..... movimiento.

—¿Y ....?

—Vamos; que esto ya pasa de castaño oscuro; decir que le faltaba al artículo movimiento, cuando describia yo en él una carga de caballeria! Figúrate si se moveria aquello.

Ya ves, si tenia yo razon al decirte que desprecian mi talento.

—No hombre; no es que lo desprecien. Al contrario, lo aprecian .... en lo que vale.

—De manera que no vale.....

—Alto ahí; vale, y mucho. Con toda la emision del Banco Nacional puede que pudiera pagarse

—Del Banco Nacional? Pero entonces vale tanto como.....

—Cero.

—¡Hombre!

—No te aflijas, chico; en los ceros consiste todo; si consigues tu unir á una unidad cinco ó seis ceros.....

—Entonces puede valer, cinco mil, seis mil, siete mil.. ..

—Sí; solo falta el siete.

—Ya le tengo; mira como siguen mis desgracias; acabo de hacerme un *siete* en el pantalon.

Arturo A. Gimenez




Todo el que no asista á la brillante reunion de hoy en Maroñas no será buen aficionado, ó la crisis lo habrá liquidado hasta el punto de haber muerto en su espíritu todo entusiasmo por las luchas caballares.

*Quand même* un señor Quasimodo que se encarama en las columnas de nuestro apreciable colega *La Epoca* para combatir las carreras, aconsejamos á los que quieran pasar un buen dia concurran á presenciar el desarrollo de las que hoy se corren en el Hipódromo Nacional.

En el Premio Bismarck nuestra opinion fluctúa entre *Teniente* y *Vanguardia*, que corren un sério peligro de ser batidos por *Safo* ó *Troya* que corren muy livianas.

*Vengador* y *Aventurero* que tan brillante papel hi-

# ¡PERDON POR DIOS!

**BAUZÁ**—Vengo de tierra oriental,
y algunos **contos** pretendo,
para poner un remiendo
á este **banco nacional**.

**BRASIL**—¡Oh, **senhor! Fazer** podeis
del Banco lo que querais,
pero **nao** me pida **reis**
porque **nao** me **restan mais**.

**ELLÁURI**—Vengo á pedir.... casi nada;
que me dés **libras** á crédito,
y que rebajes el rédito
de la **deuda unificada**.

**INGLATERRA**—**Mi** querer no sacrifique,
las **viudas de los ingleses**,
y **mi** no dar ni un **penique**
ni **rebacar** intereses.

cieron en su última carrera son nuestros favoritos en los 3000 metros.

En el Premio Coronel, nos gusta *Venado*.

Contra el Stud Charrúa, por ahora, en los premios clásicos no se *purriá minga*.

Veremos si una *estrella* que anda por ahí ilumina, como esperan los que la poseen, la caballeriza cuyos colores defenderá.

Resúmen:
Premio Stud Oriental—*Góndola*.
Premio Bismarck—*Vanguardia*
Premio Maquiavelo—*Vengador* ó *Aventurero*.
Premio Buenos Aires—*Stud-Charrúa*.
Premio Coronel—*Venado*.
Premio Ecurie Eclair—*Guerrillero* ó *Górdon* y *Cábula*.

Pio



## Lo que conviene!

Es tonto en este siglo progresista
quién mira con lirismo á las estrellas;
el que córteja á las mujeres bellas
tan solo por gozar *lo de la vista*.
El que dice á un cualquiera «Dios me asista»
para evitar sus lances y querellas;
el que no roba amor á las doncellas:
y no trampea al sastre, ni al fondista.
Tonto es aquel que del comun Tesoro
pudiendo *kapiangar* fué indiferente
á los alhagos del becerro de oro;
Pero es mas tonto aún el con dietas
pudiendo pagar bien y mensualmente
no se suscribe á *Caras* y *Caretas*.

Leopoldo Flores



## ¡En la realidad!

... .Mis arcas estaban repletas de dinero... por doquiera que metia la mano, sacaba á puñados las monedas de oro tan relucientes que parecian recien salidas del molde.

Con frecuencia salia al balcon con algunos puñados de ellas y me entretenia en arrojarlas á la calle para divertirme viendo la muchedumbre que se agrupaba frente á mi vivienda, arrastrándose por el pavimento para arrebatar el dinero

Yó, contento, satisfecho y con orgullo, sonreía de mis riquezas al ver que tenia el mundo bajo mis piés y que me adoraban como á un Dios.

Frecuentaba los paseos públicos arrastrado por briosos corceles, y recostado muellemente en mi landó, miraba con desprecio á mis adoradores, porque me creia muy superior á ellos.

En el teatro, no hay que hablar.—Me vestia con las mas ricas joyas, y el vivo reflejo de mis brillantes habia dejado vizco á mas de uno, amen de un millar de ojos *derechos* que no cesaban de contemplar mis lujosos atavios.

Y, para que se vea lo que es el mundo y el dinero: el luminoso centelleo de las estrellas, me parecian pálidos candiles al lado del reflejo de mis brillantes y esterlinas.

En el club y en las carreras, los hombres se inclinaban para hacerme paso y aun las mujeres todas, incluso las viejas, se rendian ante tanta riqueza y opulencia.

Aunque quebraran todos los bancos, me habria importado un bledo, porque el mio era. . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Mas ay! La aguda picazon de una chinche me despertó sobresaltado.

¡Que grato sueño!

Escurra

## De á puño

Si es el arte *la verdad*,
allá vá este pensamiento
que puede servir muy bien,
en su clase, de modelo:
El mar tiene tempestades
y tiene nubes el cielo,
y el hombre tiene catarros,
principalmente en invierno.

E.




Decididamente el vestido completo triunfa en toda la línea, esto es, el vestido con casaca, pero siempre con la aldeta postiza, lisa en telas de lana, plegada en vestidos de fourlard, y para los de mas pretension, la aldeta y las mangas fruncidas de encaje, éstas, sobre otras justas de la tela del vestido, excepto cuando el excesivo calor las autoriza sin forro. Como dibujo en los vestidos de foulard, dominan los lazos; como gusto en las lanas, las rayas y los cuadros, habiendo visto un modelo escocés de tanto gusto y distincion, que no puedo menos de describirle: sobre un fondo beige cruzan dobles rayas musgo ó granate y la falda, cortada al biés, se drapea en pequeños paniers y se termina por tres bieses lisos del color del fondo, llevando el cuerpo, de peto, alrededor del talle, pequeñas lazadas de tela lisa como los biéses, abriéndose sobre camiseta fruncida de muselina de seda crema, adornándose el borde de los delanteros con cascadas de encaje blanco. ¡No puede verse nada mas sencillo y de mejor gusto!

Las rotondas Valois ó Enrique III seguirán viéndose en lanas, sargas y encajes, y las manteletas, prenda querida por toda señora séria y elegante, se verán tambien en sedas y encajes.

Mucho se ha dicho ya de sombreros, pero siempre aparecen nuevas formas, ó motivos para recomendar unas sobre otras de las ya conocidas. El *Tonkinés*, de gran ala, se recarga cáda dia más de adornos, y es el destinado á los paseos y visitas, siendo poquísimas las *Toque* que se ven este año en las cabezas de las muchachas; pero, en cambio, las señoras casadas, usan este año menos sombreros y más capotas, según puede verse en paseos y teatros; verdad es que las capotas son tan ligeras, que apenas pesan sobre el peinado: unos alambres en esqueleto, cubiertos con ruches, ó una agrupacion de tul, unas bridas y un grupo de flor ligera, constituyen la mas elegante capota. Algunas se enriquecen con trencillas de oro ó aplicaciones de azabache.

—

El vestido que representa nuestro dibujo de hoy es de corpiño corto con chaquetilla y pechera

Los faldones largos no han sido adoptados por todas las señoras, lejos de ello, las hay que han escojido de preferencia los faldones cortos. El modelo permite el variar las pecheras, de las cuales hay tantos estilos diferentes y todos igualmente seductores, que se llevan con los paños surtidos. La sobrefalda tiene 390 cent. de vuelo. Está rodeado de un sesgo pespunteado de 10 cent de ancho con ribetitos de color. Este último se repite por todo él, como guarnición. La falda está ligeramente apañada arriba.

Madame Polisson

## Soneto

No existe el bien; la lógica es un mito,
humo la vida y el amor quimera;
quien ver premiada la virtud espera,
no tiene mas cabeza que un chorlito.

Sorda á la caridad como al delito,
la fortuna del hombre no se altera,
pues al mirar la luz por vez primera,
ver puede en ella su destino escrito.

Todo es mentira en la existencia humana;
y el que anhela gozar dicha infinita
halla, al fin, del placer la sombra vana.

Así, de Atenas á un señor sin *guita*,
dijo el gran Epicuro una mañana,
y se marchó á tomar una *chiquita*.

Duraznillo




En su nuevo *domicilio*—que la empresa tiene el gusto de poner á disposicion de Vds. siempre que paguen la entrada—dió la compañía lírica, el sábado, *Ernani*. Como Vds. sabrán, y si no lo saben sépanlo ahora, esta ópera se estrenó el año 1844 en Venecia bajo el título de *Il Proscritto*, porque Victor Hugo no se avenía á que se transformaran sus palabras en notas. De modo que la ópera cuenta la friolera de cuarenta y siete años, y se la respeta por su ancianidad, pues hoy, despues de los grandes triunfos de *Rigoletto*, *Trovador* y *Aida* ocupa un lugar secundario entre las obras del cisne de Busseto. (Comparación que viene muy bien ahora porque Verdi tiene los cabellos y barba completamente blancos.)

La interpretación fué bastante aceptable. La Sta. Monteano, nueva soprano que debutó esa noche, es una esperanza, muy buena cualidad, puesto que segun dicen nunca se pierde la esperanza. (Todavia la tienen los empleados, viudas, etc., etc., aunque ya debian haberla perdido.)

Los demás artistas cumplieron su cometido, siendo regularmente ejecutado el gran final *Oh sommo Carlo*.

El Domingo repitióse *La Forza del Destino* con igual éxito al obtenido en representaciones anteriores.

*Rigoletto* subió á la escena el mártes asistiendo regular concurrencia. Victor Hugo y Verdi siempre. El Sr. Vanni tenia á su cargo el rol de duque. Cantó con gracia la alegre balada del primer acto, *Questa o quella* y no hay para que decir que obtuvo aplausos en la deliciosa canción del cuarto acto, pues la graciosa música los provoca siempre.

Rossi, que tenia á su cargo el rol protagonista, le interpretó con felicidad, consiguiendo hacerse aplaudir en la célebre escena final del tercer acto, que tuvo que repetir. No seria malo que este jóven dedicase un poco de atencion á la parte dramática que descuida mucho.

La señora Trebbi hizo una discreta *Gilda* y fué aplaudida en la poética ária del segundo acto, *Caro nome che il mio cor*.... etc.

Los coros, son inconcebiblemente malos, y en *Rigoletto*, hicieron alarde de torpeza.

Escasa concurrencia asistió á la representación de *Lucia de Lammermoor*. Ni todas las heróinas de Walter Scott juntas, son capaces de hacer desembolsar hoy un peso. Rossi cantó correctamente el ária del primer acto y la Trebbi y Bettini *idem idem* el duo, pero los aplausos solo se oyeron en el segundo provocados por la sublime música del grandioso sexteto, cuyas combinaciones perfeccionadas y completadas por Verdi hánle dado tantos lauros. A la terminación de la sublime página musical, fueron llamados á la escena los intérpretes, que, de paso sea dicho, la ejecutaron satisfactoriamente. Y, ya que en el segundo acto nos hallamos, diremos, á fuer de justos, que Pozzi consiguió cantar el rol de Arturo mucho mejor de lo que generalmente estamos acostumbrados á oir. ¡Lástima que parezca un Guardia Civil disfrazado de querubin!

El precioso duo del tercer acto pasó desapercibido, obteniendo Appiani aplausos en el ária, y la Trebbi en el dramático final, discretamente cantado, despues del cual fué llamada á la escena.

Bettini cantó con esquisita dulzura y verdadero sentimiento y espresión dramática la deliciosa ária final *O bell'alma innamorata!* pero la concluyó con una nota muy mal emitida ¡Cuando será el dia en que no tengamos que poner *peros* en nuestra crónica!

—

En el Nuevo Politeama (¡Vaya una ocurrencia, ponerle *Nuevo* Politeama! ¿Y cuando sea viejo?) sigue funcionando la compañía de que forma parte (ó mas bien dicho, de que forma el *todo*) Cavalli. Cómo ustedes deben comprender, dándose dos ó tres obras por noche en ese teatro, imposible nos es dar noticia de todas, á no poseer la memoria de Mitridates, que, segun dicen, sabia los nombres de todos sus soldados. Pero no estaban en milanes, como los nombres de las obras que dá Cavalli. Asi es que nos limitaremos á decir, cosa que ya Vds. sabran, que él las representa bien todas y que la Monti canta regularmente sus trocitos de música, y.... que la concurrencia es escasa (como el oro, ó la plata, ó el cobre; que para mi todo eso está escaso.)

Citaremos entre las mejores representaciones, la de *Giugador* y..... ya dió al traste mi memoria con los propósitos que tenia de citarles á Vds. cuatro ó cinco nombres, aunque no entendieran ninguno.

El Jueves (el Jueves es un dia en que yo me acuerdo de todo) tuvo lugar el beneficio de Cavalli con .... ¿creen Vds. que no lo sé? Pues ya verán, con *El Sposalizi del Dr. Pistagna*, *L'imbecille e lo ballerina*, *L'opera del maester Pastizza* y *El torneo Romano*. ¡Chúpate esa! ¡Cuatro nombres en milanés! Regular concurrencia, muchos aplausos, muchas carcajadas, algunos pesos para Cavalli y ....

Hasta el domingo, lector.

CALIBAN

*Paloles poéticos* de nuestro colaborador Alfredo Varzi, están yá á la disposicion de ustedes en las principales librerias.

Los que quieran resarcirse de los malos humores que les haya hecho la crisis, deben adquirir el librito sin vacilar.

Lo exije el buen gusto y la.... *terapéutica*.

Un guardia de la calle de Agraciada,
dos higos se comió de una sentada,
y otro guardia civil,
se comió todo entero un alcahucil.
¿Habrá quien me sostenga todavia
que se alimenta mal la policía?

. .

¿Quién lo hubiera creido? Se ha empezado á pagar á las viudas y menores el presupuesto de Marzo!!

Los menores, que no se han muerto de hambre esperando, esperando, han llegado á *mayores* y algunos son ya decrépitos.

¿Quién *comiendo* solo aire, á bronquios llenos
no envejece cien años, por lo menos?

. .

Por celar á su esposa don Simplicio,
se destrozó una mano contra un quicio,
y entre el dolor y el miedo
sin saber lo que hacia,
se dió á lamer el dedo
y en lamerlo pasóse todo el dia;
cumpliendo de este modo
aquel adajio infame,
que dice que «el buey suelto bien se lame.»

. .

Se están *exhumando* los restos de la Compañia Nacional. Solo quedan de ella residuos, que pueden clasificarse entre los restos de especies fósiles.

¡Vieran ustedes como iban los carros..... (casi digo fúnebres) de mudanza!

Indudablemente era ya tiempo de que se abandonase la confortable casa en que vivió y murió.

Pues hace ya un año y pico
que allí terminó el *asunto*,
y era el *sepulcro* muy rico
para tan pobre difunto.

. .

«El Ministro inglés obsequió á sus relaciones con una fiesta. Entre los invitados se contaba el señor Presidente de la República »

Esto dice un colega, pero no dice si asistió.

Puede que no. Lo digo por lo de ser *inglés* el invitante.

. .

Los ojos de mi morena
tienen tal brillo y tal fuego,
que yo no me acerco mucho
porque al acercarme, temo
que se convierta mi carne
en un asado con cuero.

. .

Aviso que publica un colega:

«Se ofrece un ama de cria fresca.» Ocurrir, etc., etc.»

¡Bah! No es necesario ser ama, para poseer tal cualidad.

En esta estación, y en esta situación todos *estamos frescos*.

. .

—¿A dónde vás, Secundino?
—A la feria voy, Tomás,
á ver si encuentro un pollino.
—Pues allí me encontrarás.

. .

Nuestro colega *El Dia* apura á sus agentes para que apresuren el envio de los *pesos* (por graves que ellos sean) que tengan en su poder.

Y de lo contrario, les amenaza con no enviarles mas *El Dia*.

Lo cual quiere decir que intenta sumirles en negra *noche*; pero de seguro que los agentes dirán:

Déjense de armar belenes
que claro siempre veremos
porque nos alumbraremos
con el *sol*..... de sus vintenes.

. .

—¿Habla usté el inglés Meneses?
—Jamás hablarle he podido,
pero leo de corrido,
las cuentas de los *ingleses*.

. .

—Caballerito, he sabido que enamora usted á mi hija.

—Es verdad: la amo con locura.

—Perfectamente. Pero como es usted un libertino, un seductor, hasta que sea usted un hombre digno, sério y formal, he decidido no darle á mi hija en matrimonio.

—¡Pero si yo no tengo pretensiones de casarme!

—¡Cómo!

—¡No, señor; no soy tan exigente!

. .

Ha sido reducido á prision el individuo Juan *Pollorata*, por haber hurtado varios panes de una jardinera.

Lo tiene bien merecido,
pues si no habia comido,
antes de robar el pan,
debió comerse Don Juan
la mitad de su apellido.

. .

Leyendo los últimos momentos de Goete:

—«...Y aquel gran génio se estinguió esclamando: ¡Luz, mas luz!»

—Hombre, hubieran encendido otra lámpara.

. .

Sólo porque empinaba mucho el codo,
á Romualdo llamábanle beodo.
¡A qué tiempos, señor, hemos llegado,
que ni mover el brazo nos es dado!

. .

—Hombre! ¿Qué diablos te pasa?

—Ay chico! me duele atrozmente un callo.

—Ah! Ya notaba yo que estabas muy *callado*.

. .

Ocupándose un colega de las gestiones que practica el Dr. Ellauri en la capital de Inglaterra, relacionadas con la cuestion financiera, dice:

«. ... Y tenemos por seguro que conseguirá el arreglo de nuestra deuda.»

¿*Nuestra* deuda, dice usté?
Seria cosa de dar
Un abrazo á don José
Si la pudiera arreglar.




D. P.—Montevideo—

Ya que discurre usted igual que un rúcio
y desea probarlo á mis lectores,
no lo escriba con tinta de colores,
y en un papel tan súcio.

*Un setentón*—Idem—

*Considerando* que usté,
en su artículo revela
ser un niño de la escuela
que está en el A, B, C, D;
y *considerando* que
(segun su nombre **anodino**)
es viejo y no está en camino
de aprender ni adelantar,
*Fallo*... que le deben dar
el título de behuino.

*Un inglés*—Idem—

***Estaba Margarita
sentada junto al mar
cuando una tintorera
la quiso devorar
media el tal pescado,
segun yo vi despues,
aproximadamente
dos mil quinientos piés***
(Esa medida tienen
los versos de ***Un inglés***.)

J. F. S.—Idem—

Lo hizo usted por guasa,
y me lo figuro
porque eso ya pasa
de castaño oscuro.
Pero, francamente,
¿no encuentra usted mal
que públicamente
le llame animal?

Orejazas—Idem—

Cortate las orejas
por Jesucristo
si quieres con la pluma
pasar por listo,
pues yo discurro
que por tenerlas largas
eres tan burro.

E. F. de L.—Idem—

Como su composicion
con retraso llega á mi,
y no tengo otra seccion
en donde hacer su insercion,
la voy á insertar aquí.

¡SI HAY REMEDIO!

Calla... no te confundas...
¿Estoy pálido? Pues, no hay que hacer caso...
¡Son tan malas las noches vagabundas
entre la niebla, en pos del negro Acaso!

—

¿Lloras? Pues ¡si no es nada!
Hay remedio á mi mal ¡Si fuera grave!
Para el alma el fulgor de tu mirada,
dos *vintenes*, no mas, por... ¡ya se sabe!

*Un átorrante*

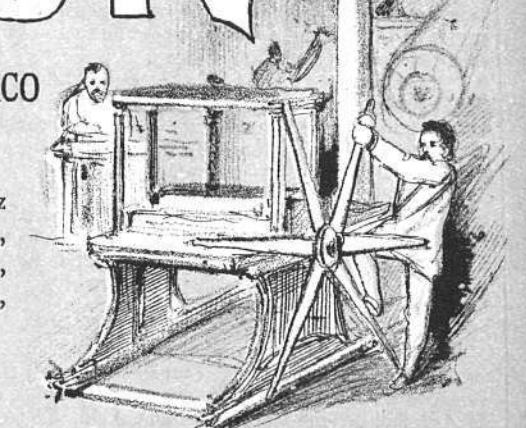
Y por copia conforme
*Eduardo Facco de Lagarda*.

Queda usted complacido, y á Dios pido
que el lector..... tambien quede complacido.

—

Hombre ¡qué casualidad!
esta semana, lectores,
solo tuve seis *autores*,
y todos de esta ciudad.












LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café,
le apuesto, caro lector,
á que no hay casa mejor.
¿A que no me apuesta usté?










ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

*Desde la princesa altiva*
*á la que pesca en ruin barca,*
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

